

(d)

CUANDO FRANKENSTEIN ENCONTRÓ A DORIAN GRAY: DANDYSMO, POST-IDENTIDAD Y SUJETOS VIRTUALES

ISABEL CLÚA GINÉS
Universidad Autónoma de Barcelona

*Indeed, we are all cyborgs playing
in a vast new landscape, but the
future is what we help define.
The cyberpunk project*

*La repetición del mismo acto hará
que me habitúe a él, creando
segunda naturaleza.*

J. M. Llanas de Aguilaniedo, *Del jardín del amor* (1902)

No es ninguna novedad: todos somos *cyborgs*. Los responsables de The Cyberpunk Project lo afirman convencidos en su web; no menos rotunda fue Donna Haraway, que en su decisivo *Manifiesto for Cyborgs* afirmaba: “A finales del siglo XX –nuestra era, un tiempo mítico– todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en otras palabras somos *cyborgs*” (Haraway, 1995: 254). Entre la primera versión del decisivo texto de Haraway y la afirmación hipertextual que podemos ver en The Cyberpunk Project median unos 20 años –la primera versión del manifiesto es de 1985– pero sobre todo, media la eclosión y popularización de Internet y los entornos virtuales.

Las quimeras de las que Haraway hablaba son, a día de hoy, mucho más visibles; han crecido y se han multiplicado al mismo tiempo que la red. Si Hans Moravec, padre de la robótica, vaticinaba un futuro en el que sería posible transferir la conciencia a un ordenador (Moravec, 1990) ¿quién duda hoy de que millones de usuarios hacen, de hecho, eso mismo? Páginas web personales, álbumes de fotos on-line, foros de discusión, chats... son a la vez piezas e instrumentos con los que los *cyborgs* contemporáneos se construyen a sí mismos. De entre todos esos instrumentos, no obstante, hay uno que resulta especialmente popular y paradójico: el diario personal, *journal*, *blog*, bitácora y una larguísima estela de sinónimos que vienen a

designar lo mismo, a saber, una página web asociada a un software sencillo que permite una actualización rápida y constante.¹

Los weblogs aparecieron a mediados de los noventa y su uso ha crecido espectacularmente en los últimos años. La clave de su éxito no es otra que sus resultados instantáneos: frente a los conocimientos técnicos de programación que requiere la construcción de una página web, el *weblog* se caracteriza por su inmediatez y, como consecuencia aparente, por su espontaneidad. Su concepción, pues, no dista mucho de la página en blanco ni del diario íntimo y personal y ahí está la paradoja: el uso de una tecnología y de un espacio público para usos privados, incluso confesionales.

La tecnología es nueva pero la paradoja es, en realidad, antigua: este artículo pretende adentrarse en esa vieja paradoja, en nuestra eterna condición de *cyborgs*, en el uso constante de tecnologías del yo para construir una subjetividad pública y reconocible. Para ello, intentaré mostrar la condición virtual de cualquier sujeto narrado –un asunto ya tratado en las aproximaciones al discurso autobiográfico– y me centraré en el ejemplo de los *blogs*, prestando especial atención al género como tecnología que construye la identidad y, a la vez, es deconstruida por las narrativas concretas que analizo. En definitiva, pretendo mostrar que el discurso autobiográfico virtual no muestra tanto la emergencia de un nuevo tipo de sujeto como la facilidad con la que las nuevas tecnologías nos permiten hacer lo que hemos hecho siempre: reinventarnos, reformularnos y reconstruirnos como sujetos múltiples.

Sujetos en-redados: identidad, tecnologías, virtualidad

Zizek lo expresaba de forma irónica en una de sus obras más conocidas: “Un espectro ronda la academia occidental... el espectro del sujeto cartesiano” (Zizek, 2001). La misma visión irónicamente distanciada es necesaria para abordar la reflexión sobre los sujetos virtuales, todavía incipiente, pero que ya deja entrever algunas de las líneas principales de su tratamiento. Basta pensar en los comentarios de Mark Poster, reputado especialista en cibercultura, a propósito de la subjetividad virtual:

¹ Una completa definición de *weblog* es la que encontramos en jill/txt, el *weblog* de la Dra. Jill Walker (University of Bergen), en el que la autora anticipa la definición que ha estado preparando para la Routledge Encyclopedia of Narrative Theory: “A weblog or *blog is a frequently updated website consisting of dated entries arranged in reverse chronological order so the most recent post appears first (see temporal ordering). Typically, weblogs are published by individuals and their style is personal and informal. Weblogs first appeared in the mid-1990s, becoming popular as simple and free publishing tools became available towards the turn of the century. Since anybody with a net connection can publish their own weblog, there is great variety in the quality, content, and ambition of weblogs, and a weblog may have anywhere from a handful to tens of thousands of daily readers”. La entrada completa se puede encontrar en <http://huminf.uib.no/~jill/archives/blog_theorising/final_version_of_weblog_definition.html>; así mismo, el *blog* contiene una sección destinada a la teorización de este género emergente.

En Internet los individuos construyen sus identidades en relación con los diálogos mantenidos, no como actos de pura conciencia. Pero dicha actividad no cuenta como libertad en el sentido liberal-marxista, porque no se remonta a un sujeto fundacional. Sin embargo, sí connota una “democratización” del sujeto, porque los actos de discurso no están limitados a una sola dirección y no se ven restringidos por los indicios de raza o de sexo inscritos en las relaciones cara a cara. (Poster, 2004: 192)

La cita me interesa en tanto que ejemplo muy sintomático de la actitud de la academia ante la “subjetividad virtual”: por un lado, se da la bienvenida a las posibilidades que ofrece la red en tanto que ámbito democrático e igualitario; por otra parte, se adopta una actitud de cierta reserva respecto a las posibilidades reales de expresión que la red proporciona. Aunque Poster afirma que rechaza la noción de la identidad como esencia fija, prelingüística y presocial, sí parece otorgar a la identidad “real” unos rasgos “inscritos” en el sujeto –y particularmente en su cuerpo–, que, no obstante, no aparecen en el sujeto virtual.

Las limitaciones rotas por Internet que son celebradas por el autor parecen tener otra cara, que no es otra que la presencia de esas mismas “limitaciones”, como variables inamovibles, en la configuración del sujeto no-virtual. La misma celebración de lo que no aparece en el sujeto virtual parece una constatación de lo que sí conforma al sujeto real. Si Internet nos libera de los indicios de raza o género que no podemos evitar cara a cara ¿cabe pensar que estos indicios son invariables y pre-discursivos? ¿son marcas que llevamos inscritas en el cuerpo y con las que no podemos negociar? Por otra parte, la idea de que el sujeto virtual se constituye tal y como se forma, también genera otras cuestiones ¿hemos de inferir que al margen de Internet el sujeto está pre-formado? Y sobre todo ¿en qué medida difiere de otras formas de subjetividad, la escrita, por ejemplo?

Para contestar esa pregunta y seguir avanzando en las líneas de reflexión sobre este tema, resulta útil acudir a Nancy Hayles, una de las más destacadas estudiosas de la materia. Hayles, en su importante artículo “The condition of virtuality”, dedica una parte de su extensa exposición a reflexionar sobre el sujeto virtual y establece una tipología en la que distingue tres subjetividades diferentes. Así pues, por un lado, define al sujeto oral (fluido, cambiante y contradictorio), al sujeto escrito (fijo, estable) y al sujeto virtual. Éste último es definido, básicamente, por la interacción con la máquina y su formación depende, directamente, de las interfaces dinámicas.

Aunque la propia Hayles reconoce que la deconstrucción ha hecho que el sujeto escrito se acerque al virtual, sigue manteniendo la tipología tripartita y concluye que aunque muchos aspectos referentes al sujeto virtual estén apenas empezando a emerger, hay algunos rasgos definidos, en especial, en lo que se refiere a la interacción con prótesis electrónicas que “juega un papel importante en la nueva configuración de las fronteras

percibidas del cuerpo, especialmente cuando da al usuario la impresión de que su subjetividad está fluyendo dentro del espacio de la pantalla” (Hayles, 2004: 70). No puedo dejar de sentirme sorprendida por la elección de ese rasgo como elemento determinante y diferencial; por un lado, cabe preguntarse qué diferencia –salvando la sofisticación técnica– existe entre escribir a través de un teclado y utilizar un bolígrafo. La pregunta puede parecer ridícula, pero resulta curiosa la naturalización de determinadas tecnologías y la sublimación de otras ¿por qué unos elementos son prótesis y otros no? Por otra parte, me atrevería a decir que la idea del flujo de subjetividad desde el “interior” hacia un ámbito ajeno al cuerpo está y siempre ha estado presente en el ejercicio de la escritura. Atendiendo a las palabras de Hayles es obvio, no obstante, que la escritura tiene un poder de fijación, e incluso de fosilización del yo, que no parece posible en el entorno virtual: la pantalla parpadea, el interfaz cambia, pero la letra permanece. En este caso, no es sólo el espectro del sujeto cartesiano el que asoma la cabeza, sino también los rastros de un conocimiento humanista logocéntrico que corrientes de pensamiento como la hermenéutica o la semiótica deberían haber puesto en cuarentena.

Tanto Poster como Hayles parecen seguir una misma línea de pensamiento que ensalza las características del sujeto virtual, descubiertas como novedad frente a una subjetividad ya obsoleta que, a la postre, se basa en la centralidad del cuerpo. Y hablo de centralidad en el sentido más derridiano del término, como aquello que funda un discurso y a la vez está fuera de él: en el caso de Poster sólo se hace explícito que el cuerpo es el lugar de inscripción de unas características aparentemente no-prescindibles; en el caso de Hayles, la silueta del cuerpo parece coincidir con la silueta de la subjetividad: en la medida en la que las nuevas tecnologías parecen ampliar el dominio del cuerpo, la subjetividad tiembla y entra en una nueva fase.

A la luz de estas reflexiones, la cuestión fundamental parece ser menos en qué medida las nuevas tecnologías han cambiado la subjetividad, que la propia noción de tecnología y sus implicaciones en la construcción del sujeto. Tal y como lo plantean los autores, el impacto de la red parece ser una revolución sin precedentes en lo que concierne al dibujo de la identidad; y efectivamente, lo es, en los términos de democratización que señala Poster. No obstante, las tecnologías siempre han estado ahí. La subjetividad y el artificio siempre han ido de la mano, y eso tampoco es una novedad: ya Foucault delimitaba con precisión los contornos y tipos de tecnologías.

Basta recordar la definición de las “tecnologías del yo” para hacer evidente la condición siempre construida de los sujetos; las tecnologías del yo, son las que

[...] permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su

alma, pensamientos, conducta, o sobre cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 1990: 48)

Foucault advierte a renglón seguido que esas tecnologías del yo casi nunca actúan de forma independiente; ni éstas, ni las tecnologías de producción, de sistemas de signos y de poder. Probablemente Internet ha cambiado el mapa de las tecnologías en la medida en que la solidaridad entre ellas es más evidente, su configuración más compleja y su uso más extremo.

El yo como espectáculo: del dandy al *cyborg*

No obstante, la utilización de las tecnologías –en sentido foucaultiano– para formar un sujeto que solo existe a través de éstas, la utilización del artificio como columna vertebral de la subjetividad es un fenómeno centenario cuyo punto álgido no es otro que el dandysmo. No voy a desarrollar una extensa exposición a propósito del dandysmo, pero sí me interesa destacar las bases de un fenómeno que es crucial en el fin de siglo pasado y cuyas raíces coinciden –no casualmente– con ciertos aspectos de la cibercultura y, en particular, de la identidad *cyborg* y la post-identidad.

El dandysmo puede ser visto a través de mil prismas, pero el denominador común de todos ellos es la coincidencia en un factor común: la manipulación de la identidad, tal y como señalaba el propio Baudelaire en su artículo “El dandi”, donde se define el dandysmo como “la necesidad ardiente de hacerse una originalidad, dentro de los límites exteriores de las convenciones” (Baudelaire, 2000: 114).

La construcción del propio yo situado en un marco de convenciones con las que, inevitablemente, se negocia es una idea que está en los cimientos del fenómeno, y que lo sitúa en una encrucijada paradójica:

La manipulación calculada de la propia presencia como provocación, aunque tras esa actitud provocativa se oculte una secreta aceptación de las convenciones sociales. [...] La dependencia se traduce en una pérdida de autonomía por parte del dandy en la creación de su imagen pública. (Martínez Victorio, 1989: 109)

En efecto la figura del dandy, es decir, del sujeto que usa y abusa políticamente del artificio en el terreno de la identidad, no puede entenderse sin un marco de convenciones. Cuando el cuerpo, la identidad y el sujeto se asumen como una obra de arte, como un texto, al fin y al cabo, en perpetua reconstrucción, son necesarias unas convenciones que lo enmarquen y

faciliten las claves de lectura y que, a la vez, sirvan de fondo para el contraste y hagan evidente la originalidad de esa criatura.

Que la meta del dandysmo es convertir al sujeto en obra de arte es cosa sabida y formulada. Tal idea tiene una relación directa con la cultura finisecular y las corrientes esteticistas, eso es lo que lo convierte en un fenómeno cronológicamente bien delimitado. Ahora bien, esa idea también tiene una base más genérica, vinculada con el fenómeno de la modernidad que la aproxima hasta nuestros días; esa base no es otra que la conciencia del yo como espectáculo, y utilizo las mismas palabras que Foucault usa para describir una de las bases de la modernidad y que Wilde, usando la lengua mordaz de Lord Henry, expresa perfectamente en *El retrato de Dorian Gray*: “De pronto comprendemos que hemos dejado de ser actores para convertirnos en espectadores del drama. O más bien somos ambas cosas. Nos observamos a nosotros mismos y la sola maravilla del espectáculo nos cautiva” (Wilde, 2000:145).

La posición aparentemente insostenible de ser sujeto y objeto de la propia mirada nos devuelve a la situación que Hayles consideraba decisiva en la experiencia del sujeto virtual: la ruptura del sujeto unitario, cartesiano, idéntico a sí mismo y la emergencia de un sujeto que habita justo el lugar en el que las fronteras entre lo exterior y lo interior se borran. Su expresión más genuina es aquella que se apareja a lo tecnológico en sentido más amplio: el atuendo, los hábitos, la performance, el refinamiento verbal en el caso del dandy decimonónico; los intereses, los enlaces, los fondos de pantalla, los avatares, las listas de amigos en el caso de los escritores de journals. Obviamente, la intención política de ambos es muy distinta, pero unos y otros existen sobre un presupuesto fundamental: que lo exterior es significativo, y que en la medida en que aquellos instrumentos que les significan varían, su propia condición varía.

En último término, pues, radica una idea todavía más amplia que también coincide en ambos fines de siglo: que la naturaleza no existe, o al menos, no existe como algo genuino, puro e incontaminado. Haraway lo expresa con absoluta claridad: “Nature is also a tropos, a trope. It is figure, construction, artifact, movement, displacement. Nature cannot pre-exists its construction” (Haraway, 1992), y con ello enlaza con auténticos referentes del dandysmo, como *El retrato de Dorian Gray*, de nuevo, en el que Lord Henry afirma que lo natural es solo una pose (y precisamente, la más aburrida de todas ellas) o en *La decadencia de la mentira*, en la que Vivian proclama que sencillamente, la naturaleza imita al arte, y bastante toscamente, por cierto. No menos explícito es J.K. Huysmans en *À Rebours*, que nos ofrece una exquisita meditación de su protagonista, Des Esseintes, en la que éste concluye que es el artificio la marca distintiva del genio del hombre y que la naturaleza ha acabado hartando a los refinados con sus insulsas repeticiones y que puede ser reemplazada por lo artificial en cualquier momento.

La desconfianza respecto a la naturaleza como base de una concepción ilimitada de la identidad, en la que el artificio es la nota predominante

deviene entonces un escenario común en el que aparecen tanto el dandy como el *cyborg*; ambos comparten, además, su voluntad blasfematoria e irónica –en palabras de Haraway– que tiene un impacto político decisivo, en tanto que actúa de forma corrosiva en aquellos aspectos de la identidad que han sido naturalizados por el discurso hegemónico. Es el caso, obviamente, del género y la sexualidad, que en manos del dandy y del *cyborg* se desnaturalizan y muestran toda su versatilidad y, en consecuencia, la imposibilidad de reducirlo a un binomio de características cerradas.

Diarios: crónicas de la post-identidad

Desde esta perspectiva, los sujetos virtuales que se construyen en los *blogs*, pues, están probablemente mucho más cerca de Dorian Gray que de las criaturas mecánicas dotadas de inteligencia artificial. Dorian Gray constituye un referente interesante, o cuanto menos, muy gráfico, en la medida en que la propia fábula pone sobre la mesa la situación que Hayles considera básica para el sujeto virtual: la situación en que la subjetividad es depositada en un soporte ajeno al cuerpo, un soporte técnicamente sofisticado y que, a la postre, resulta ser mucho más significativo que el propio sujeto.

No obstante, los autores de blogs son mucho más activos que Dorian Gray: no dependen de un Basil Hallward que les retrate, ni de la expresión de un deseo como desencadenante de todo ese mecanismo de duplicación. En ese sentido, los *bloggers* tienen también otros antepasados ilustres, en particular la familia Frankenstein, tanto el doctor como la criatura. Y es que el software de los blogs, variaciones aparte, juega directamente con la fragmentación, la copia, la absorción y la reutilización de otros sujetos en la propia configuración de la subjetividad. Del mismo modo que Victor Frankenstein utilizaba fragmentos de cadáveres para construir a su criatura, el usuario de un *blog* se vale de esos mismos recursos, con la única salvedad que inventor y criatura son el mismo ser. Me voy a centrar en un solo ejemplo para que sea comprensible, en concreto, en el servidor LiveJournal.

LiveJournal es uno de los mayores servidores de diarios que existen en la red (con casi 2.000.000 de usuarios activos y 2500 entradas a la hora); su diseño está claramente desterritorializado, es decir, no se asocia a ningún país ni a ningún lenguaje por lo cual, la variedad de usuarios es infinita. Las posibilidades de diseño del propio diario son igualmente infinitas: básicamente, un diario de LiveJournal cuenta con tres páginas; la primera, corresponde al perfil; la segunda, al diario, propiamente; la tercera, es la llamada página de amigos en la que van apareciendo las entradas de otros autores que el usuario ha incorporado a su *friend list*. Las variedades del resultado, pues, dependen tanto de la propia escritura del sujeto como de la escritura de otros, puesto que –y esta es una de las particularidades de LiveJournal– los enlaces son internos. Los textos de los otros se incorporan al propio texto; de hecho, la elección y selección de los amigos resulta

crucial puesto que al formar parte del propio diario, los otros sujetos se incorporan directamente al texto y a la identidad del sujeto que escribe. Incluso es habitual que se incorporen al propio diario textos de usuarios desconocidos si estos forman parte de las mismas comunidades a las que pertenece el usuario. La multiplicidad es, entonces, máxima.

Los amigos resultan cruciales, no sólo por esta razón sino también porque se pueden prestar a la réplica y la duplicación. La carta de presentación del usuario, es decir su perfil, es absolutamente libre, pero es habitual que en esa carta de presentación se desarrollen al detalle una lista de intereses. En este caso, no sólo resulta frankenstiniana la recreación del propio yo a través de rasgos infinitos y variables, sino también la posibilidad de trasladar esos rasgos de los amigos, dado que existe la posibilidad de importarlos directamente desde otro perfil. Huelga decir, que esos intereses son, a la vez, enlaces hacia otros usuarios y comunidades que han incorporado también esos intereses a su perfil. El balanceo entre la originalidad y la convención que resultaba crucial en la figura del dandy, reaparece aquí de manera dramática: en este reino de la *différance*, donde todo signo remite a otro signo hasta el infinito, la posibilidad de ser original no descansa en lo inherente sino en la combinación y el ensamblaje de rasgos que forman parte de otros sujetos y aún del ensamblaje de esos otros sujetos en el propio texto.

Teniendo en cuenta esta parafernalia, en la que se evidencia hasta el extremo la artificialidad que rodea a cualquier sujeto, el análisis de la escritura más o menos confesional de los diarios resulta inabordable si no se tienen en cuenta aproximaciones a la escritura autobiográfica como la de Paul de Man. Otras aproximaciones de corte más esencialista o que, simplemente, establecen una correspondencia recíproca entre sujeto y escritura quedan fuera de lugar; por el contrario, la idea de la autobiografía como desfiguración y de la escritura autobiográfica como prosopopeya, como invocación de un sujeto ausente que se hace presente por obra y gracia de esa invocación resulta extraordinariamente adecuada (De Man, 1979).

Lo curioso es, precisamente, que una fórmula pensada para las escrituras autobiográficas convencionales funcione con tan extraordinaria precisión en un entorno nuevo. Pero como advertía, la cuestión es que el entorno es nuevo porque permite visualizar y casi hacer tangible nuestra condición fragmentaria: la escritura y el relato lineal podían formar una imagen de coherencia; el entorno hipertextual, por el contrario, proporciona todos los elementos necesarios para construirse simultáneamente en muchas direcciones y hacerlas evidentes.

Dandies en la red

Obviamente, los recursos que ofrecen los *journals* a la hora de construir una identidad no son utilizados del mismo modo por los usuarios: la gama de escrituras es tan amplia que no puede prestarse a la generalización.

Ninguna de ellas es inocente y espontánea, pero no todas son conscientes de esa característica. No obstante, existen casos de auténtica auto-conciencia del artificio y, en particular, de usos extremos en los que la configuración como criatura artificial se vale de recursos y discursos pertenecientes a una larga tradición. En la parte final de este artículo quisiera abordar el estudio, o cuanto menos, la aproximación a un caso concreto que ejemplifica perfectamente el uso intencionado del artificio en la construcción de la identidad, así como la inteligente combinación de las posibilidades de la red con viejos discursos sobre la manipulación del yo. En particular, me centraré en el diario de Lord Whimsy (http://www.livejournal.com/users/lord_whimsy/), una auténtica obra de arte de la escritura autobiográfica on-line que es, al mismo tiempo, una revisión y reactualización del decálogo del dandysmo.

Lord Whimsy es un personaje cuya existencia virtual sobrepasa con creces al referente; si Paul de Man sugería que toda autobiografía exitosa conseguía que el sujeto producto de la escritura eclipsara y superara al referente, es obvio que el journal de Lord Whimsy constituye un ejemplo sobresaliente de autobiografía.

El perfil del personaje no deja lugar a dudas de la conciencia del yo como espectáculo que, según Foucault, es fundamental en el dandy y en la subjetividad moderna; la descripción no está escrita en primera persona sino que es relatada como si se tratara de una semblanza escrita por un tercero; si es efectivamente así, es algo que queda en la sombra. Tal semblanza, por otra parte, no deja lugar a dudas sobre los referentes culturales que determinan esa identidad:

LORD WHIMSY, also known as Breaulove Swells and Beau Hummel, is a noted dandy, raconteur, cape enthusiast, aesthete, poison dwarf, contributing writer and associate editor for the PHILADELPHIA INDEPENDENT, founder of the HERMETIC ORDER OF THE BAGATELLE, renowned lepidopterist, author of THE AFFECTED PROVINCIAL'S ALMANACK, exemplar of male splendor, connoisseur of borrowed wit, doyen of culture, impresario, professor emeritus of the inconsequential and subculture critic.²

La distancia y la multiplicidad son dos de las características que afloran en el perfil, así como la presentación auto-consciente como dandy, no sólo revelada por la mención explícita sino también por los intereses, el avatar y

² Todas las citas firmadas por Lord Whimsy están extraídas de su diario; algunas de las entradas pueden encontrarse también en su página web: <<http://www.LordWhimsy.com>>.

el propio grafismo del diario, de corte clásico, sobrio y en consonancia con las delicadas imágenes que lo llenan.³

El diario, el íntimo documento de una subjetividad, está al servicio de una identidad absolutamente artificiosa que es construida pormenorizadamente a base de manifiestos y declaraciones, que actúan solidariamente con las crónicas de las vivencias del personaje. Por ejemplo, una entrada tan sincera y verificable como la del 10-10-2004 en la que se nos relata un hecho reciente de la vida del sujeto (por cierto, officiar una ceremonia matrimonial) es, si la leemos junto a otras entradas, un manifiesto tan sólido sobre la condición del dandy como los textos que se presentan como tales, como el propio manifiesto fundador de la "Hermetic Order of the Bagatelle" (13-12-2003).

Justamente, éste se inicia con una auto-cita del propio Whimsy –de nuevo la situación de observador y espectáculo se hace evidente– en la que reflexiona sobre la autenticidad: "Authenticity is the most disingenuous form of narcissism, wearing a cape is the most honest form of narcissism, and wearing a flower is the most fragrant form of narcissism."

La declaración de intenciones no puede ser más explícita: la definición de la autenticidad como la forma más falsa de narcisismo en el contexto de un diario resulta verdaderamente excéntrica, en cuanto que renuncia a concebir a un sujeto y a sí mismo como una entidad monolítica, unidimensional, sincera, auténtica y espontánea. Esa renuncia es explicada pormenorizadamente en el propio manifiesto, en el que se anima a devenir un dandy y se explica con claridad en qué consiste: "[dandies] they have all occupied the role of being the aloof, autonomous Other: a self-created being residing within a self-constructed universe."

De nuevo, la idea del sujeto distanciado de sí mismo, que es el Otro aparece; por un lado, esa condición se entronca con una tradición culta y centenaria:

To be a DANDY is to appreciate the depths of surfaces. It requires a certain amount of detachment to experience the world Aesthetically. Because of this, the DANDY forever resides somewhere between seeming and being. The DANDY knows that, to quote Oscar Wilde, "a mask says much more than a face".

Por otra parte, el mismo medio de escritura, una faceta de las nuevas tecnologías, consolida ese mismo planteamiento: si en algún lugar las fronteras entre el ser y el parecer son habitables y las superficies son profundas, es en la red. Obviamente, las máscaras de las que hablaba

³ La misma multiplicidad es evidente en la presentación de su página web, donde se define con una lista abrumadora de definiciones que culmina con una apelación al lector: "You, gentle reader, may decide for yourself" es decir, se presenta como un texto interpretable.

Wilde encuentran un medio inimaginablemente eficaz para ser operativas en este nuevo contexto.

Del mismo modo, el componente esencial de la búsqueda de originalidad en un marco de convenciones aparece claramente revelado en otro fragmento del manifiesto:

IT HAS ALSO BEEN AGREED that individual members of THE HERMETIC ORDER OF THE BAGATELLE are encouraged to pursue and define their own particular strain of DANDYISM in accordance to the dictates of their individual natures and environs, so long as they not violate the ageless qualities that constitute DANDYISM as outlined in the works of Balzac, D'Aurevilly, Baudelaire, Wilde, Beerbohm and Crisp.

La vuelta de tuerca reside, justamente, en que el marco de la originalidad está hecho de referentes obsoletos —en el buen sentido de la palabra— que al ser reutilizados en un nuevo contexto devienen extraños, novedosos, en definitiva, originales. Muchas de las entradas del diario juegan con esta asimetría cronológica y con este uso de referente cultos decimonónicos. Así pues, encontramos entradas en las que se nos relatan cuales son las normas del duelo, el arte del arreglo floral, o el ritual del vestir, cuyo epígrafe “A recipe for unassailable loveliness; or, how to become a poem” vuelve a insistir en la consideración del propio yo y su relato como un ejercicio de calculado y refinado artificio.

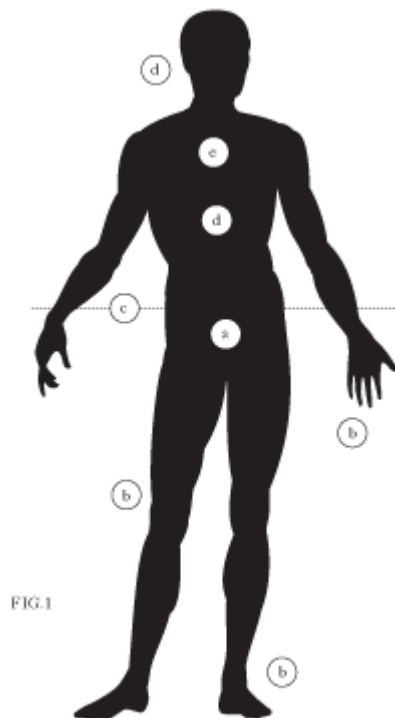
Convertirse en un poema, como postulaba Lord Henry en *The Picture of Dorian Gray*, es un proceso que requiere concebirse a sí mismo como una hoja en blanco, como Lord Whimsy insiste en otra entrada a propósito del atuendo y los recursos para hacer de él una evidencia del aspecto personal. La entrada, fechada el 7 de agosto de 2004, concluye: “remember that the tireless search for enchantment itself is the mark of the true aesthete. Do not cease until you have become a poetic object, a living museum of fancy. You are the canvas--paint!”. Concebirse a sí mismo como lienzo, contemplarse como objeto resulta, finalmente, uno de los lugares recurrentes del diario. Y me atrevería a decir que este aspecto es uno de los más interesantes, en tanto que inserta la figura del dandy y del propio Whimsy en una red de referencias cruciales para la construcción de la identidad: las referencias de género y sexualidad.

Como señalaba Feldman, el dandysmo juega en un campo de oposiciones genéricas que deshace o cuanto menos pone en duda:

Dandyism exists in the field of force between two opposing, irreconcilable notions about gender. First, the (male) dandy defines himself by attacking women. Second, so crucial are female

characteristics to dandy's self creation that he defines himself by embracing women, appropriating their characteristics. (Feldman, 1993: 6)

El diario de Whimsy muestra esta oscilación: por una parte, ratifica el carácter sexuado del sujeto (recordemos la definición del perfil de él mismo como "exemplar of male splendor"), pero por otra, se desprecia la idea de una masculinidad unívoca y desestabiliza todo el sistema. Una entrada es especialmente reveladora en este aspecto: "ON SARTORIAL TOLERANCE ZONES. Or: A Study Regarding The Balkanized Regions of the Male Body, And How It Can Influence One's Choice In Clothes" (4 de junio de 2004). La entrada es un estudio del cuerpo masculino y las limitaciones que cada una de sus zonas implica a la hora de vestirlas; la premisa básica es que en los hábitos del vestir masculino, está extendido lo que él llama el Síndrome del Epicentro Priápico, por el cual, todas las zonas cercanas a los genitales se asocian a unas convenciones férreas en lo concerniente al hábito.



® Planktonart Company 2004

Al reivindicar la creatividad del vestir para que la zona genital no sea una simple "tumba de la virilidad", asistimos a un movimiento que responde perfectamente al fenómeno descrito por Feldman: parece que por un lado se refuerce la masculinidad, pero a la vez, se reivindican hábitos considerados tradicionalmente femeninos. El resultado es el absoluto tambaleo del binomio de género, que queda reforzado aún más por una paradoja que uno de los exégetas del diario hace notar: el estudio del cuerpo masculino que la entrada desarrolla se proyecta sobre un gráfico que es absolutamente andrógino y que se caracteriza por la ausencia de genitales (lo cual refuerza la ironía que ya estaba subyacente en el rimbombante enunciado "Síndrome del Epicentro Priápico")

La objetivación del cuerpo masculino (o no) resulta interesante también en cuanto que se ofrece el cuerpo masculino como blanco de todas las miradas; un hecho que resulta innovador y bastante corrosivo si atendemos a las ideas desarrolladas por Mulvey y posteriormente por otros, como Bryson:

For the males, visibility is dominated and blinded by signs: both as signs of strength and viril possession they must project outwards [...] For the females, visibility consists in being the blinded object of another's sight: the observed of all the observers, the women are to be seen, not to see, and for them equally, visibility is the experience of being becoming Representation. (Bryson, 1988: 74-75)

Curiosamente, la definición de Bryson atribuye a lo femenino la cualidad de devenir representación, fenómeno que supone una relación de sumisión respecto a la mirada masculina. El dandysmo, y en particular el dandy masculino y actual que es Lord Whimsy, asume esta característica de lo femenino y desborda la dicotomía: desnaturaliza el cuerpo masculino, lo fragmenta, lo construye discursivamente –con una notable ironía respecto a los modelos hegemónicos– y lo sitúa en una espiral de vacilación genérica. El resultado es una criatura monstruosa:

[...] the monsters [cyborgs] as signifiers of the radical destabilization of the binary processes of identity and difference. Monsters clearly cannot exist apart from 'normal' bodies, but at the same time they are excessive to the binary, uncontained by any fixed category of exclusion. [...] In the same way that the feminine has been deployed –particularly in Derridean discourse– as the undecidable signifier of excess, so too the catachrestic term 'monster' both escapes binary closure and displaces simple difference. (Shildrick 1996)

Esa misma monstruosidad, la saturación de las dicotomías basada en el juego de ser espectador y espectáculo, de convertirse en el Otro, llega a su

máxima formulación en la entrada del día 29 de septiembre de 2004: "The Whimsy Proxy Doll".



® Planktonart Company 2004

En ella, el autor ofrece su propia silueta a los lectores de su diario para usos creativos, entre los que sugiere:

Dress-up doll. Partystand-in/effigy. Object of worship. Coloring exercise. Paper puppet. Prop in a small tableau or diorama. Series of photos of Whimsy Proxy in unlikely settings (please, refrain from scatology!). Collage. Inspiration for a song or poem. Voodoo doll/acupuncture chart. Aeronautical nose art. Inspiration for a constellation yet to be demarcated. Body art. Creative pastry. Wine label.

El diario no sólo ofrece ya la representación del autor como materia de escritura sino que pide que esas nuevas formulaciones del autor, esas manipulaciones de su figura sean incorporadas al diario mediante el comentario. La conexión entre cuerpo-identidad se lleva al extremo: partiendo del decálogo del dandy por el que el cuerpo significa el propio refinamiento, la tecnología virtual inserta esa idea en una red amplia de interacciones que nos sitúa directamente en el ámbito del poscuerpo:

[El poscuerpo] aparece como un punto crítico dentro del proceso declinante de la ontología, que se ve frustrada en sus objetivos por la “cadena de repeticiones”, de “opciones redundantes”, que determina la literalidad o la exterioridad del mismo. Siempre que, como se ha señalado con anterioridad, “yo” y “ser” se transforman en lugares del enmarque tautológico del cuerpo, la distinción cartesiana entre sujeto y objeto hace definitiva crisis, desdibujándose la misma en la realidad unidimensional de ese “afuera” en el que la profundidad de la ontología deja paso a la exterioridad de la repetición. (Cruz Sánchez, 2004: 40)

Como decía Zizek, se mire por donde se mire, el espectro del sujeto cartesiano es lo que aparece en cualquier esquina. Está en crisis, pero justamente el ámbito hipertextual, con su falta de linealidad, su alto grado de interacción con otros usuarios, su capacidad de reiteración, ha revelado que el viejo proyecto –construirse a uno mismo performativamente, desbaratando las fórmulas y las categorías prefijadas y huyendo de todo esencialismo– tiene nuevos perfiles.

El diario de Lord Whimsy ejemplifica perfectamente uno de esos nuevos perfiles, desarrollando una insólita y fructífera alianza entre el viejo discurso del dandysmo y las nuevas vías de la post-identidad. Es sólo un ejemplo puntual de las posibilidades que encierra el nuevo discurso autobiográfico que florece en la red y ante él, sólo cabe esperar que –como decía la heroína novelesca finisecular de José María Llanas– la repetición del mismo acto, nuestra constante re-escritura, cree en nosotros una segunda

naturaleza. El entorno hipertextual, el reino de la *différance* que es el mundo de los *journals* parece, a tenor de lo visto, un espléndido aliado para reinventarnos... una vez más.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudelaire, Charles (2000), *El pintor de la vida moderna*, Murcia, Colegio Oficial de aparejadores y arquitectos técnicos.
- Bryson, Norman (1988), *Tradition and Desire: from David to Delacroix*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- Cruz Sánchez, Pedro A. (2004), *La vigilia del cuerpo. Arte y experiencia corporal en la contemporaneidad*, Murcia, Tabularium.
- De Man, Paul (1979), "Autobiography as de-facement", *Modern Language Notes*, 94: 919-930.
- Feldman, Jessica R. (1993), *Gender on the Divide. The Dandy in Modernist Literature*, Ithaca-Londres, Cornell University Press.
- Foucault, Michel (1990), *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós- ICE-UAB.
- Haraway, Donna (1992), "The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others", *Cultural Studies*, L. Grossberg, C. Nelson & P.A. Treichler (eds.), Nueva York, Routledge: 295-337.
- (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Hayles, Katherine (1999), "The Condition of Virtuality", *The Digital Dialectic. New Essays on New Media*, P. Lunenfeld (ed.), Cambridge, MIT Press. [Hayles, K. (2004), "La condición de la virtualidad" *Literatura y cibercultura*, D. Sánchez-Mesa, Madrid, Arco Libros]
- Martínez Victorio, Luis (1989), *Relaciones irónicas en la obra narrativa y dramática de Oscar Wilde*, Madrid, Universidad Complutense.
- Moravec, Hans (1990), *Mind Children: The Future of Robot and Human*, Harvard University Press.
- Mulvey, Laura (1989), "Visual Pleasure and Narrative Cinema" *Visual and Other Pleasures*, L. Mulvey (ed.), Basingstoke, Macmillan.
- Poster, Mark (1997), "Cyberdemocracy. Internet and the Public Sphere", *Internet Culture*, D. Porter (ed.), Londres-Nueva York, Routledge. [Poster, M. (2004), "Ciberdemocracia. Internet y la esfera pública", *Literatura y cibercultura*, D. Sánchez-Mesa (ed.), Madrid, Arco Libros]
- Shildrick, Margaret (1996), "Posthumanism and the Monstrous Body," *Body and Society*, 1: 1-15.

Lectora 10 (2004)

(d)

Wilde, Oscar (2000), *El retrato de Dorian Gray*, Madrid, Valdemar.

Zizek, Slavoj (2001), *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Barcelona, Paidós.

MATERIAL ON-LINE

The affected provincial's almanack:

<http://www.livejournal.com/users/lord_whimsy/>

Lord Whimsy=Mammal of Paradise: <<http://www.lordwhimsy.com/>>

Plankton Art: <<http://www.planktonart.com/>>

jill/txt: <<http://huminf.uib.no/~jill/>>

The Cyberpunk Project: <<http://project.cyberpunk.ru/>>